

# IBERO: Sondeos arqueológicos, 1995

MARÍA JESÚS PERÉX AGORRETA  
MERCEDES UNZU URMENETA

## Preliminares

Ibero es una localidad situada en la confluencia de los ríos Arga y Araquil (a 12 Km. al oeste de Pamplona), que posee un manantial de agua minero- medicinal y los restos de un antiguo balneario.

Numerosos hallazgos confirman la existencia de un asentamiento desde, al menos, época romana. Cabe destacar un sarcófago de piedra caliza, anepígrafo, una estela y numerosos restos constructivos, como cubos de columnas y tégulas, además de cerámica y monedas romanas.

## Intervención arqueológica

Se llevó a cabo entre los días 2 al 10 de octubre de 1995. Los sondeos se realizaron en el lugar ocupado en la actualidad por la huerta del molino de la familia Oroquieta, donde se encuentra el edificio del antiguo balneario.

Se realizaron dos catas: una en el exterior del edificio y otra en el interior. La primera permitió la localización de un muro de 0,78 m. de ancho y 2,15 m. de largo, del que sólo se conserva la primera hilada. Sólo se han recuperado dos fragmentos de cerámica común, muy rodados y de difícil clasificación (Fot. 1).

En el interior se hizo una cata perpendicular al muro oeste. El suelo del edificio se compone de relleno de cantos rodados y tierra, hasta una profundidad de 1,20 m., cota en la que empezó a aparecer agua.

Coincidiendo con la cata interior, se abrió otra al exterior apareciendo un arco de medio punto, de muy buena factura, sobre el que se apoya el muro del edificio. Dicho arco se asienta directamente sobre el terreno y bajo él discurre el agua que atravesando la huerta, sale por un aliviadero del muro de contención, al río Araquil. (Fot. 2)

Muy probablemente, este arco corresponde al edificio de baños que se abrió al público el 15 de junio de 1869, construido por el general carlista Nicolás Ollo, y que le fue arrebatado como consecuencia de la tercera guerra carlista. En la actualidad apenas conserva vestigio alguno, a excepción de un pequeño lienzo de azulejos.

En un nivel superior a la huerta, y en su lado este, se encuentra el estanque en el que surge el manantial. Dicho estanque se comunica con otro de menor tamaño que alimenta el molino. Ambos están separados por un pequeño puente, sobre dos arcos de medio punto, que constituía el acceso al edificio de los baños.

En el muro oriental del estanque se puede distinguir la salida y un fragmento de un pequeño canal, que vertía el agua a un pozo y una vivienda particular, y que según algún vecino de Ibero, se conocía como los «baños romanos»...

La falta de materiales se explica, en gran medida, debido a las continuas avenidas del río Araquil que, prácticamente todos los años se desborda inundando la huerta y el molino, y arrastrando gran cantidad de tierra, lo que ha llevado a los dueños del molino a subir y reforzar continuamente el muro sobre el río.

Creemos, por tanto, que en función de la existencia de este manantial y de los numerosos restos de época romana hallados en el término de Ibero sería de gran interés plantear una exhaustiva campaña de excavación.



Foto 1.



Foto 2.